

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

SUSANA CARMEN BATTISTA Lic. en Sociología

La inédita crisis en la que vivimos es un desafío para las ideas y concepciones conocidas. La permanente alteración de escenarios, con la recesión como marco, parecen constituir un condicionante para el desarrollo de cualquier emprendimiento académico o productivo.

Un proceso de reconstrucción / refundación como el que tendremos que encarar en la Argentina requiere la revisión de conductas y los marcos valorativos que orientan las acciones. En ese sentido, la comprensión de los sujetos sociales en términos de "actores" que, a partir de un análisis y de un posicionamiento frente a la realidad pueden desarrollar estrategias, abre la posibilidad de acentuar orientaciones innovadoras de los comportamientos. Nuestro análisis estará situado en una perspectiva psicosociológica, desde la que proponemos indagar el papel de los empresarios como actores. La tendencia más difundida es pensar la empresa en términos de mera respuesta a un contexto y desarrollar frente a ello respuestas con énfasis en lo defensivo y coyuntural, más enmarcadas por el intento de "salvarse" en pujas distributivas, que en una comprensión del profundo cambio de escenarios y una visión estratégica. Este propuesto cambio de paradigmas debe ser recogido por nuestra tarea docente y reflejado en la selección de contenidos y modalidades de enseñanza - aprendizaje.

NUEVAS REALIDADES, NUEVOS ACTORES. El aporte de las ciencias sociales: Una caracterización de la crisis

El fracaso del proyecto neoliberal ha dejado como saldo una generalizada sensación de ausencia de futuro, amenaza que impregna las tareas cotidianas, los proyectos y los planes.

Los parámetros tradicionales con los que los sujetos sociales procesaban la realidad han sido desbordados por la irrupción de fenómenos nuevos. La falsa ilusión de inclusión en el mundo globalizado se ha derrumbado. La realidad de la Argentina en esta etapa, nos enfrenta con una sociedad en alto grado de fragmentación, un sistema político severamente cuestionado, con una economía en estado de parálisis, sin crédito ni confianza. En estas condiciones, parecería casi imposible encontrar alternativas para pensar en un horizonte de producción y de crecimiento. En una época, con muchas limitaciones y pocas ventajas, la posibilidad de que la percepción de la crisis facilite el surgimiento de actitudes de cuestionamiento y revisión de prácticas y tradiciones, parece importante. El reconocimiento de estos condicionantes nos ha llevado a pensar en la necesidad de repensarnos como sujetos, en una realidad en la que de no mudar de la pasividad a una actitud activa y comprometida, no ofrece alternativas.

Nuestra tarea cotidiana en el sistema educativo universitario en las carreras de grado de ciencias económicas no puede permanecer ajena a estas cuestiones y debe reorientar la formación atendiendo a los interrogantes que hoy plantea abordar los temas vinculados a las condiciones en las que se desenvuelve el sistema productivo y el accionar de los actores involucrados. La tarea educativa es una apuesta al futuro y no puede permitirse no encontrar alternativas a la desesperanza y desorientación de esta etapa, en que la sensación es que muchos sobran pues no se percibe un proyecto para cobijarlos.

Es una oportunidad para trabajar las dimensiones de la crisis tanto las de orden estructural como las vinculadas con las acciones individuales. La conciencia de la dramaticidad de la hora actual, hace que nos parezca válido el intento de trabajar desde la perspectiva de una postura de

emergencia, de catástrofe nacional: social, política, institucional y desde allí pensar el papel de los sujetos sociales.¹

¿Estructura o acción individual?

Desde la perspectiva de la Sociología, la posición de pensar en términos antagónicos acción (variables individuales) de estructura (variables sociales) ha merecido abordajes diversos. Esta polémica encuentra desarrollo en autores como Anthony Giddens, a partir de la denominada "Teoría de la Estructuración".² Para este autor las sociologías interpretativas estaban fundadas en un "imperialismo del sujeto" mientras que, por otro lado, desde el estructuralismo y el funcionalismo se daba lugar a un "imperialismo del objeto social". La teoría de la estructuración se proponía dar por terminados estos antagonismos, planteando que el estudio de la realidad social no es ni la experiencia del actor individual ni la existencia de alguna forma de totalidad social, sino las prácticas sociales ordenadas a través del espacio y del tiempo. Las actividades sociales son *recursivas*. En y a través de ellas, los agentes reproducen las condiciones que las hacen posibles.

Como bien lo señala Maristella Svampa,³ las transformaciones estructurales producidas en las sociedades en la etapa de la globalización, han sido de tal magnitud que han provocado una "reestructuración de las relaciones sociales y, como consecuencia, el desencastramiento de los marcos de regulación colectiva desarrollados en la época anterior". Estos fenómenos han dado origen a una "nueva cuestión social", en las sociedades centrales y aún con más intensidad y crudeza en las periféricas como la argentina. Los procesos señalados promueven procesos específicos de individualización, en los que sujetos se ven obligados a actuar en contextos caracterizados por un aumento de la imprevisibilidad, la contingencia y la incertidumbre. Esta "dinámica de la individualización" puede ser vista como "una progresiva emancipación del agente respecto a las estructuras" o bien enfatizando "el carácter deficitario del individualismo contemporáneo, despojado de sus antiguos soportes colectivos". (Svampa, 2000: 10)

Giddens se sitúa en la primera de las dos opciones citadas (postura que coincide con la de Beck, en el trabajo de Svampa) al concebir al sujeto "como un individuo compulsivamente emancipado, productor y responsable de su propia biografía: por consiguiente la identidad deviene un proyecto reflexivo y autónomo a construir". Los encargados de esta construcción son esos individuos que, a partir de las transformaciones producidas, han perdido los marcos valorativos y las referencias sociales que orientaban sus acciones. Estas exigencias de autonomía y la necesidad de la subjetivación, descubren la crisis de los *soportes*, propia del hombre actual "y pone de manifiesto, de manera más general, la crisis del *lazo social*" de la que hablaba Durkheim.

Las formas que reviste la subjetivación presentan un carácter ambivalente, pues encierran oportunidades y riesgos. La consideración de las determinaciones estructurales que inciden sobre el desempeño de los roles de los actores sociales, no exime de pensar sobre la importancia de los márgenes de acción que estos actores pueden desarrollar. En el análisis de una época como la actual, donde el fenómeno de la globalización ha trastocado formas de relaciones sociales y los marcos de referencia para las acciones humanas, es menester considerar el papel desempeñado por nuevos actores e inéditas formas de relación y de ejercicio del poder y la dominación. Esta irrupción de fenómenos han llevado a un importante grupo de teóricos a establecer la denominación de una "nueva cuestión social" para así designar los campos teóricos que los estudian. Esta "nueva cuestión social" en países periféricos como el nuestro, adquiere características de una dramaticidad extrema. En una sociedad en la que se encuentran en cuestión las bases mismas de la convivencia social, las nuevas realidades tienen

¹ Gilardi, Rubén: **Organización local para la situación de emergencia**. Buenos Aires, 2002 (mimeo)

² Giddens, Anthony: "La constitución de la sociedad". Amorrortu editores. Buenos Aires, 1995.

³ Svampa, Maristella (editora): **Desde abajo. La transformación de las identidades sociales**. Ed. Biblos. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires, 2000.

un efecto altamente desestructurante, con un fuerte debilitamiento de los marcos normativos en los que se desenvuelven la vida de las personas.

Nuestra realidad como sujetos históricamente situados es la de integrantes del sistema educativo superior argentino. La educación de un país es siempre una apuesta al futuro. Hoy este lugar es de padecimiento pues casualmente lo que no percibe es ese proyecto. Nos parece necesario entonces, desde nuestras cátedras y desde nuestras instituciones, someter a revisión prácticas y contenidos para intentar aportar al proceso colectivo de reconstruir la identidad y el futuro, reflexionar sobre valores y tradiciones, descubrir nuevas formas de colaboración e intercambio, optimizar el uso de nuestros escasos recursos, **innovar** apostando a la esperanza.

¿Qué es la innovación?

La innovación, en términos culturales, es un proceso de rediseño de valores y creencias. Planear un **proceso de cambio**, en este sentido, sólo pueden ser encarado si inicialmente se cuenta con un nivel cognitivo suficiente para la comprensión y ejecución de las tareas a emprender y el tiempo necesario para involucrarse en el proceso que ellas mismas demanden, incluyendo las interacciones que se establezcan con el entorno. **No todo cambio constituye una innovación.** Algunos de los requisitos para evaluar la existencia de innovación son, según Donolo y Fichera,⁴ que se produzca por un lado una **autotransformación de los sujetos involucrados**, expresada en disponibilidad para aprender y que viabilice la **invención de la realidad con los elementos existentes**, " en formas intrínsecamente plurales y ancladas en la especificidad de esos materiales ".

La **capacidad de innovar** es, fundamentalmente, una **capacidad de acción**. Giovanni Lanzara (1993)⁵ señala al respecto que esta capacidad de acción supone la transferencia de modos habituales de acción a otros dominios de experiencia, en los que se habrá tenido la habilidad de hallar ciertas semejanzas o bien ser capaz de establecer conexiones o asociaciones entre contextos diversos y ejecutar sobre los mismos las habilidades adquiridas y " de usar tales conexiones para generar acciones y significados ".

Las experiencias de innovación pueden desarrollarse en diversos áreas: en las políticas de Estado, en la implementación de las políticas sectoriales, en las experiencias locales en el sector público y privado. Las innovaciones pueden ser detectadas a partir de cambios en las estructuras de las organizaciones, en el uso de los recursos, en los cambios en la cultura de los sujetos involucrados. Donolo y Fichera presentan dos criterios para valorar las innovaciones: 1) la priorización de lo factible en relación a lo óptimo y 2) una atención mayor por la calidad, tanto de los procesos como de los productos, de las actividades de las instituciones.

Las estrategias innovadoras tienen un valor adicional: permitirían " crear una limitada, efímera y sin embargo reasegurante zona de certeza y orden en un ambiente brutal y dramáticamente desestructurado ". Esta respuesta trascenderá lo meramente adaptativo para constituirse en un " resultado de actos creativos de proyectación organizativa, verdaderos actos de invención, basados sobre una específica capacidad de los actores para formar modelos alternativos de la realidad y de activar tales modelos en situaciones de acción específicas... Así el actor construye un conjunto del todo nuevo de relaciones que atraviesan los confines entre la esfera pública y privada, entre intervención formal e informal, entre interés individual y colectivo...el actor " inventa " un ambiente... ".⁶

⁴ Donolo, C. y Fichera, F: **Le vie della innovazione**. Ed. Feltrinelli. Milano, 1998. Este trabajo es citado en una ponencia titulada: " Innovación política y espacio local ", cuyas autoras son Bifarello, M; Campostrini, A.; Díaz, C.; Grandinetti, C.; Maxera, L.; y Nari, P. I Congreso de Arquisur, Rosario, noviembre de 1997.

⁵ Lánzara, G. F.: **Capacità negativa. Competenza progettuale e modelli di intervento nelle organizzazioni**. Il Mulino - Ricerca. Bologna, 1993. Este trabajo es citado en una ponencia titulada: " Innovación política y espacio local ", cuyas autoras son Bifarello, M; Campostrini, A.; Díaz, C.; Grandinetti, C.; Maxera, L.; y Nari, P. I Congreso de Arquisur, Rosario, noviembre de 1997.

⁶ Lánzara, G. F. Op. Cit.

En las experiencias innovadoras es interesante observar la acción de los liderazgos. El ejercicio del liderazgo supone la posibilidad de incidir en el comportamiento de otros, motivar conductas, es clave para la definición de la visión y de la misión de la organización. El líder tiene la posibilidad de inducir a este cambio de valores, para no recaer exclusivamente en el uso de mecanismos ligados al ejercicio del poder y la autoridad, liderando los cambios y no meramente administrándolos. (Vispo, 1994)

¿Qué innovación?

El modelo económico aún vigente ha provocado una catástrofe política, social, económica y un costo en términos humanos difícil de estimar. Por ello pensamos que hoy innovar es tomar en cuenta estas situaciones desde la caracterización de emergencia. La simultaneidad, violencia e imprevisibilidad de acontecimientos y situaciones impide respuestas eficaces y se instala en los sujetos afectados una conciencia de supervivencia con pautas de conducta muy precarias, con débil incidencia de marcos valorativos que vinculen a los sujetos con valores sociales de amplio alcance (en las conductas predominan valores de preservación de los grupos más cercanos: familia, amigos).

Los investigadores en catástrofes señalan que el riesgo no sólo depende de la magnitud de la amenaza sino especialmente del grado de vulnerabilidad de la sociedad expuesta a la misma. Tradicionalmente, la amenaza fue considerada como el actor activo, mientras que la vulnerabilidad constituía el factor pasivo. Diversos autores, Robert Castel entre ellos, han analizado la vulnerabilidad relacionada con factores económicos, políticos, sociales y culturales. La comprensión de los motivos que conducen a la vulnerabilidad, y a la consiguiente exclusión, permitirá la reflexión y puesta en práctica de las acciones para reducirla. La actuación sobre la amenaza (por ejemplo pedir la rebaja de la deuda o reducir el ajuste) es una salida válida aunque incompleta, que puede ser comparada con trabajar sobre la génesis de un huracán.

La posibilidad de absorber el impacto de una amenaza estará condicionada por la capacidad de reserva de la que disponga el o los grupos afectados. Estas reservas pueden consistir en recursos económicos o en la disposición de un capital cultural y social que le permitan resistir con los recursos disponibles al momento de la crisis (estrategias de supervivencia con recursos nulos o escasos). Los niveles de organización social y la calidad de los mismos, inciden sobre el grado de vulnerabilidad. "La visión que tiene la comunidad de su propio destino es determinante al momento de la crisis ". Esta percepción sobre sí misma es la que le puede permitir resistir, basándose en su afirmación como comunidad o nación o entregarse fácilmente si no tiene esa visión de sí misma o si ésta es altamente negativa.⁷

Por otro lado nos parece importante señalar que las condiciones para los cambios están siempre relacionadas con la posibilidad de percibirlos. Esto no supone negar la validez de las condiciones objetivas (estructura) sino sostener que son las acciones de los sujetos, histórica y culturalmente situadas las que toman para sí la tarea de dotar de significado a configuraciones de acciones, de crear y activar modelos alternativos de acción para situaciones determinadas. Estas construcciones del actor configuran un conjunto nuevo de relaciones que, en palabras de Lánzara (1993) "atravesan los confines entre la esfera pública y privada, entre intervención formal e informal, entre interés individual y colectivo..."

Nos parece importante establecer las condiciones y las prácticas que viabilizarían la aparición de conductas innovadoras, en los términos en que los hemos planteado.

La empresa como sistema cultural, la innovación y el cambio

La consideración de los elementos culturales dentro de una organización económica, nos permite analizar los patrones que rigen los sistemas de relación humana dentro de ella. Todas las tareas organizativas están regidas por estos valores y, cualquier modificación que involucre

⁷ Gilardi, R. Op. Cit.

las tareas, requerirá accionar sobre estos valores. Edgard Schein (1988) ⁸ dice al respecto que la denominación " cultura empresarial " debería utilizarse para designar " el nivel más profundo de **presunciones básicas** y creencias que comparten los miembros de una empresa, las cuales operan inconscientemente y definen en tanto que interpretación básica la visión que la empresa tiene de sí y de su entorno. Estas presunciones y creencias son respuestas que **ha aprendido** el grupo ante sus problemas de **subsistencia** en su medio externo, y ante sus problemas de **integración interna** ". Las presunciones aparecen como orientaciones que se adoptan porque han podido ser **útiles para resolver diferentes problemas**. Corresponden, según Schein, al nivel más profundo, en tanto que los valores representan manifestaciones más superficiales de la cultura, pero no su esencia.

La empresa, el grupo, son el escenario donde se manifiesta la cultura. Así la cultura debería verse como una propiedad de una unidad social independiente y claramente definida. Cuando un grupo ha podido experimentar el compartir " una cantidad significativa de experiencias importantes en el proceso de resolución de problemas externos e internos, puede asumirse que tales experiencias comunes, con el tiempo, han originado entre estas personas una visión compartida del mundo que las rodea y del lugar que ocupan en él ". Así la cultura sería un **producto aprendido de la experiencia grupal, y por consiguiente algo localizable sólo allí donde exista un grupo definible y poseedor de una historia significativa**. Schein (1993) advierte sobre los efectos de la cultura en las estrategias empresarias y sobre las consecuencias de concebir estrategias que, originadas desde puntos de vista financieros, productivos o mercantiles, no puedan implantarse por no tener correspondencia con las " presunciones fundamentales " de la empresa. La cultura determina y limita la estrategia. (Schein llama " presunciones básicas ", a los valores, a los principios orientadores).

Pero, las empresas no son homogéneas. Albergan diferentes subgrupos, diversas unidades de trabajo, distintas jerarquías y, a veces, áreas geográficas dispersas. Esto nos colocaría en el problema de dificultar la identificación de una cultura única. Esta identificación sólo puede realizarse, según Schein, de manera empírica, a través de la identificación de grupos con características estables e intentar identificar en ellos, tanto las experiencias compartidas propias del grupo y las compartidas con los miembros de la empresa en su conjunto.

Desde otra perspectiva teórica, Berger y Luckman proponen algunos elementos de interés para el tema de cómo construir una visión no inmediatista y más estratégica e innovadora de la conducta empresarial. La vida cotidiana aparece como una " realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente ". El mundo de la vida cotidiana se origina en los pensamientos y las acciones de las personas y " está sustentado como real por éstos ". La realidad social de la vida cotidiana, es aprehendida a través de lo que es denominado un " continuum de tipificaciones " que van adquiriendo un carácter progresivamente más anónimo, al tiempo que van alejándose de las situaciones más próximas espacial y temporalmente propias de los estados " cara a cara ". En un extremo de ese continuum se encuentran las personas con las que se interactúa " cara a cara " y en el otro hay relaciones de mayor abstracción, anónimas que, por su propia naturaleza nunca son accesibles a la interacción " cara a cara ". ⁹

La definición que los sujetos hagan del mundo condiciona sus estrategias. En un período de cambio y de incertidumbre esta definición tiene un lugar clave. En contextos estables, Berger y Luckmann ubican a la definición del mundo dentro de las " zonas normalizadas " de la vida social, no constituyéndose por ello en ningún campo de problemas para los actores. En una realidad cambiante, compleja e incierta, las posibilidades de que los individuos se " adapten " se ve dificultada. Si en términos de Berger y Luckmann, adaptarse significa acomodarse a un contexto nuevo definido o definible, es evidente las dificultades por las que pasarán los sujetos enfrentados a una incertidumbre a la que han llegado sin saber cómo ni por qué. " En un período de desorganización personal y social para implementar cualquier arreglo o práctica estratégica,

⁸ Schein, Edgard: **La cultura empresarial y el liderazgo**. Plaza & Janes Editores. Barcelona, 1988.

⁹ Berger, P. y Luckmann, T. **La construcción social de la realidad**. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1985.

se precisa una *redefinición del mundo exterior a fin de poder establecer una nueva manera de relacionarse con él. Al redefinirlo, se lo normaliza, se restablece alguna certidumbre y, por ende, una posibilidad de control sobre él. Se restablecen sus límites: aquello que se puede y de aquello que no se puede hacer, prever ni intentar; y aún un mundo tipificado como peligroso es preferible a la indefinición*".¹⁰

El desafío de reconstruirse y refundarse

Este trabajo de análisis y reflexión intenta plantear algunas ideas surgidas en el trabajo cotidiano y en el intercambio con diversos actores de la realidad social. Como docentes e investigadores que desempeñamos nuestra actividad profesional en las facultades de Ciencias Económicas, preparamos a nuestros alumnos para el análisis, comprensión y operación sobre las distintas modalidades de organizaciones económicas y partimos del "supuesto" de que ellas existen y de que "son viables". A partir de allí, desde los esquemas conceptuales de las distintas disciplinas se abordan las diversas cuestiones que tienen que ver con su funcionamiento, adecuación, transformación.

Hoy esta postura nos parece insuficiente. La singular realidad argentina, lo que tuvimos y ya no tenemos, lo que fuimos y ya no somos, lo que creíamos y ya no creemos, parece situarnos ante la oportunidad inédita de reconstruirnos y refundarnos. Se ha producido en nuestro país una ruptura de perspectiva, la cancelación de un imaginario productivo y es menester reconstruirlo. La adscripción por parte de los gobiernos a políticas que privilegiaron una entrada en la globalización desde una postura de subordinación, el accionar de los organismos internacionales para influir en las orientaciones de dichas políticas, el peso de una deuda manifiestamente ilegítima han clausurado caminos y oscurecido posibilidades. Desde estas determinaciones no hay camino posible y es por ello que resulta perentorio situarse desde otra mirada, desde donde pensar la producción, el trabajo, la empresa.

Es el momento de dedicar esfuerzos a la consideración de nuevos temas.

La cooperación entre empresas, la asociación, el trueque entre empresas nos parecen alternativas que merecen la consideración académica. Estas modalidades y muchas otras que impliquen la superación de un paradigma empresarial tradicional, requerirán otro tipo de formación profesional que muy probablemente esté incompleta en la actualidad en nuestras universidades.

Preparar a los alumnos, o contribuir a sostener la idea de su futura empleabilidad en emprendimientos cuyo origen esté en grandes inversiones nos parece injusto. Debemos formarlos también para imaginar proyectos, para asociarse con otros para llevarlos a cabo, para pensar en la articulación entre el sector público y el privado, para comprender el indelegable rol del Estado en el establecimiento de las políticas, para comprender el íntimo y vital vínculo entre el sistema educativo y el productivo, para comprender la importancia del financiamiento de la investigación y para definir la economía desde las necesidades de las personas.

La crisis por la que estamos atravesando y los cambios que están produciéndose en la sociedad, abren una perspectiva favorable para la reflexión. Las ciencias sociales poseen los elementos como para poder contribuir a este proceso incipiente y doloroso de toma de conciencia de la realidad argentina. Nuestras disciplinas tienen un papel fundamental que cumplir en la elaboración de una perspectiva que trascienda a lo instrumental. Les espera un importante papel para ayudar en la dilucidación de los "para qué" "hacia dónde", "con quiénes" "para quiénes". Para ello, será necesario redoblar los esfuerzos por "acercarse" a la realidad, "introducirla" en la universidad, facilitar el pasaje de los diagnósticos a las acciones, "situar" los contenidos y adecuar a estos enfoques las estrategias de aprendizaje. Será necesario formar para la adopción de estrategias asociativas (a asociarse se aprende, inclusive en la universidad),

¹⁰ Kessler, G.: "Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento" en Svampa, Maristella (editora): **Desde abajo. La transformación de las identidades sociales**. Ed. Biblos. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires, 2000.

desarrollar la percepción para descubrir socios, organizar parcerías, habilidades para acudir y recurrir a instancias nacionales e internacionales de financiación de proyectos.

Todas estas tareas, y muchas otras que sería largo enumerar, son parte de nuestra responsabilidad presente. El estímulo para la impropia tarea a realizar, sólo parte de la tarea que deberemos hacer todos los argentinos, reside en el convencimiento de saber que muchas experiencias innovadoras se ven dificultadas o aún frustradas por la baja capacidad tecnológica de sus recursos humanos y por una estructura normativa institucional que permanece ajena a los cambios. Innovar supone la existencia de sujetos involucrados en una participación activa, con disposición para el aprendizaje, transformación de conductas y enriquecimiento de aptitudes.

El primer objetivo de esta investigación es el de analizar el rol de la familia en el emprendimiento, en particular en el contexto argentino. Para ello se realizó un estudio de caso en el cual se analizaron los factores que influyen en la decisión de emprender, así como el rol de la familia en este proceso. El estudio se realizó en un grupo de familias de emprendedores, con el fin de identificar los factores que influyen en la decisión de emprender, así como el rol de la familia en este proceso. El estudio se realizó en un grupo de familias de emprendedores, con el fin de identificar los factores que influyen en la decisión de emprender, así como el rol de la familia en este proceso.

El segundo objetivo de esta investigación es el de analizar el rol de la familia en el emprendimiento, en particular en el contexto argentino. Para ello se realizó un estudio de caso en el cual se analizaron los factores que influyen en la decisión de emprender, así como el rol de la familia en este proceso. El estudio se realizó en un grupo de familias de emprendedores, con el fin de identificar los factores que influyen en la decisión de emprender, así como el rol de la familia en este proceso.

- Los roles en el grupo familiar
- El grupo de roles de la familia
- La familia y el emprendimiento
- La familia y el emprendimiento en el contexto argentino
- La familia y el emprendimiento en el contexto argentino
- La familia y el emprendimiento en el contexto argentino

El tercer objetivo de esta investigación es el de analizar el rol de la familia en el emprendimiento, en particular en el contexto argentino. Para ello se realizó un estudio de caso en el cual se analizaron los factores que influyen en la decisión de emprender, así como el rol de la familia en este proceso. El estudio se realizó en un grupo de familias de emprendedores, con el fin de identificar los factores que influyen en la decisión de emprender, así como el rol de la familia en este proceso.